

ISSN: 0156-5781

# ABOGADO DE LA BIBLIA



REVISTA TRIMESTRAL ABRIL - JUNIO • 2018 / AÑO 63 / NÚMERO 2

## **Mas el que persevere hasta el fin**

**El papel del profeta  
en la iglesia**

**Teología y espiritualidad  
de la profecía**

**Luz y sombra en la  
profecía bíblica**

**La montaña, lugar de  
refugio y revelación**

UNA LUZ EN EL CAMINO

Profecía y Misión de la Iglesia

Setenta semanas o setenta veces siete

## DIRECTORIO

### Consejo Editorial

Isaias Molina Pimentel  
Director

### Editor

Ezra Viveros Soto



La Verdad Presente  
«Agencia Editorial»

editorial@iglesia7d.org.mx

### Dirección

Josué García Licona

### Asistente editorial

Ana Guerrero Martínez

### Diseño gráfico

Jairo Beiza Alvarado

### Distribución

Ricardo Alejandro Velazco López  
Karina Hernández Frago

### Comunicación Digital

Abraham Rosas Milian



FOTO DE PORTADA: Eduardo Verdugo/Ag. Univisión



ABOGADO DE LA BIBLIA. Año 63 Número 2, abril-junio-2018, es una publicación trimestral editada por la Iglesia de Dios (7° día) A.R., Av. Universidad No. 205 Col. Buenavista C. P. 62130, Cuernavaca, Mor. Tel. 01(777)102 01 30 al 32. Correo electrónico: editorial@iglesia7d.org.mx Página Web: <http://www.iglesia7d.org.mx> Editor responsable: Raul López Espinoza. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo 04-2013-100812250500-102. ISSN: 0156-5781, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor, Licitud de Título y contenido en trámite, otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Permiso SEPOMEX en trámite. Impreso por José Daniel Saldaña Olvera. Boulevard del Lago 4219, Manzana 19, Lote 2A Real del Valle, Acolman, Edo. de México, C.P. 55885. Se terminó de imprimir el 15 de marzo de 2018, con un tiraje de 2 900 ejemplares. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos de la publicación sin previa autorización de la Iglesia de Dios (7° día) Asociación Religiosa.

### «Sin profecía el pueblo se desenfrena»

Esta porción de la escritura (Proverbios 29:18), que da título a la presente edición del Abogado de la Biblia, da cuenta de la necesidad fundamental que tiene el pueblo de Dios de la acción profética en su vida diaria y en su caminar como iglesia de Jesucristo; de tal suerte que pueda ser edificado y fortalecido en la fe y capacitado para discernir de una mejor manera la voluntad de Dios y sus propósitos.



En este número hemos querido revisitar la sobresaliente tradición de lectura profética que ha caracterizado a nuestra iglesia durante su historia, revalorando algunos textos clásicos desde tres perspectivas esenciales:

1. Ponderar todos los aspectos de la función profética, no solamente su carácter de predicción del futuro.
2. Resaltar la relevancia y vigencia de la profecía en la vida eclesial y su misión.
3. Estimular la conciencia de la iglesia, para que, con el favor del Espíritu Santo, publique y confirme que ningún proyecto humano puede prevalecer en sí mismo sin Dios. También, que la plenitud de la transformación del mundo y de la historia sólo es posible en Jesucristo y en Dios nuestro Padre.

Expresa uno de nuestros articulistas: «El anuncio del profeta implica la redención del tiempo, de una vez y para siempre y de la historia con la irrupción del reino. Habla de un encuentro definitivo entre Dios y la humanidad».

Es nuestro deseo que este número contribuya a que la esperanza y la confianza en las promesas divinas no tenga fisuras y, que nuestro tránsito por esta realidad presente, siempre enarbole sin ambigüedades los valores y el alcance luminoso del Reino de Dios.

*He aquí que yo hago cosa nueva; pronto saldrá a luz; ¿no la conoceréis? Otra vez abriré camino en el desierto, y ríos en la soledad (Isaías 43:19)*

El editor  
Min. Ezra Viveros Soto



## CONTENIDO

---

### SECCIONES

LA PALABRA ENTRE NOSOTROS – Artículos de Biblia y Teología

TEOLOGÍA Y ESPIRITUALIDAD DE LA PROFECÍA 2

LUZ Y SOMBRA EN LA PROFECÍA BÍBLICA 5

MAS EL QUE PERSEVERE HASTA EL FIN 8

EL MENSAJE DE LOS PROFETAS DE ISRAEL 12

LA MONTAÑA, UN LUGAR DE REFUGIO Y REVELACIÓN 14

---

UNA LUZ EN EL CAMINO – Temas de Actualidad

PROFECÍA Y MISIÓN DE LA IGLESIA 16

SETENTA SEMANAS O SETENTA VECES SIETE 19

EL PAPEL DEL PROFETA EN LA IGLESIA 22

# TEOLOGÍA Y ESPIRITUALIDAD, DE LA PROFECÍA

El libro del Apocalipsis es un libro bíblico que además de no ser fácil de entender, causa mucha expectación e interés en el mundo cristiano y hasta en el que no lo es. Es de llamar la atención, que de todos los cursos que se imparten en la Iglesia, nunca se observa una mayor concentración de gente que cuando se expone sobre el Apocalipsis. En la cosmovisión del mundo occidental, el Apocalipsis es por lo general muy atractivo aunque sea sinónimo de miedo, catástrofes, destrucción, sufrimiento, muerte, guerras, profecías y eventos futuros, pues la gente quiere saber sobre todo eso.

No obstante, nada más alejado de la realidad que considerar esta obra bajo una óptica catastrófica o futurista. Ciertamente el Apocalipsis es un libro que contiene gran dramatismo como es característico del género literario apocalíptico<sup>1</sup>, más no es una palabra para espantar a la gente y mucho menos al pueblo de Dios, todo lo contrario, es el libro por excelencia que nos trae esperanza y aliento ante la adversidad, es el Espíritu Santo hablándonos ante la crisis y la desesperanza para que vivamos una ética de resistencia, por no decir subversiva<sup>2</sup>. Contiene un mensaje que trasciende su tiempo y nos sigue hablando aquí y ahora.

El libro comienza con un prólogo y en él, una frase solemne que frecuentemente se pasa por alto: La revelación de Jesucristo. Dicho de otra manera, nos dice: El apocalipsis es Jesucristo. Y es que el apocalipsis es más que un libro de la Biblia, es la revelación, es el quitarnos el velo (*apo - kalyptos*) que no nos deja ver, y esta revelación no es la guerra o la catástrofe, la bestia, el 666 o el falso profeta, es: Jesús revelado. Y es que estamos hablando aquí de lo que en la gramática griega se llama genitivo plenario. El genitivo no es otra cosa que la manera en que se expresa la relación de posesión o pertenencia, solo que en el de tipo plenario es tanto objeto como sujeto; en otras palabras, es una frase que contiene un doble significado de manera simultánea, lo cual hace que dicha frase diga: Es una revelación tanto por Cristo (Cristo revela) como acerca de Cristo (revela a Cristo).

Esto nos lleva desde el principio del libro a su clave hermenéutica, es decir, la clave para interpretarlo es Jesucristo, el Cordero de Dios, especialmente desde su muerte sacrificial (Apocalipsis 5:6,12-13; 7:9-17; 13:8). Dios se nos revela en Jesucristo (el mensaje de Dios, el Logos), y Jesucristo



se nos revela en la cruz, lo que Dios hizo por nosotros.

Jesucristo sin la cruz sería solo filosofía platónica, y con la sola resurrección sería exclusivamente gnosticismo (doctrina del conocimiento intuitivo, misterioso y secreto o gnosis de las cosas divinas que conduce a la salvación) o, en el mejor de los casos, nada más un milagro. Sin embargo, la revelación de Dios está allí donde no queremos, en la muerte. Esto es locura para los griegos (1 Corintios 1:18). Por tanto, cualquier interpretación que hagamos de Apocalipsis debe estar en relación a la cruz, al Cordero inmolado. Todo lo que venga de aquí en adelante, su referencia central será Jesús y la cruz, esto le dará sentido al todo.

Teniendo esto en cuenta, entonces llegamos al verso 3 del prólogo del libro en donde aparece una bienaventuranza o *makarismo*<sup>3</sup>, dirigida para aquellos que oyen y leen las palabras de esta revelación. Una bienaventuranza es algo que nos da alegría, pero una alegría que solo puede venir de Dios. Es pues una triple bendición: leer, oír y guardar. Y es que el Apocalipsis es concebido como obra para ser recitada en la asamblea comunitaria, ahí adquiere toda su fuerza, esto es algo que no solía suceder con ningún escrito apocalíptico, pero éste

debe leerse en comunidad. La iglesia de hecho tenía lectores para esta tarea, eran los heraldos que representaban la Palabra viva, esto ya sucedía en el año 70 d.C. La lectura de la Escritura era el centro de cualquier culto judío (Lucas 4:16; Hechos 13:15).

La Escritura se leía en las sinagogas judías a la congregación por siete miembros de la misma, aunque, si estaban presentes un sacerdote o un levita, se les concedía prioridad. La Iglesia Cristiana adoptó esta costumbre del orden de la sinagoga, y la lectura de la Escritura siguió ocupando una parte central del culto. El problema de hoy es que no leemos y menos escuchamos; tan solo el ir a la congregación pareciera una carga para muchos, no es prioridad, no importa escuchar a Dios, ni meditar su palabra. No basta con levantar el velo, se requiere que el pueblo colabore escuchando y practicando la palabra de Dios.

La tercer bendición es guardar (*teiruntēs*), que significa observar, vigilar, mantener, que no se nos vaya, no quitar la vista de. Pero ¿qué es lo que hay que vigilar, observar, mantener y poner en práctica? La profecía, y ¿qué es profecía? Existe mucha confusión al respecto, hay un reduccionismo típico en la comprensión que popularmente

*Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca*  
**(Apocalipsis 1:3, RV60)**

se tiene de profecía, al considerar que esta es un mensaje solo de tipo predictivo cuando en realidad puede ser predictivo o exhortativo.

Fee y Stuart, en su muy valioso libro: *La lectura eficaz de la Biblia*<sup>4</sup>, señalan, con base en una exégesis cuidadosa de los textos proféticos, que solo 5% de esos libros tiene algo que ver con el futuro, y eso mayormente muy cercano, cumplido siglos antes de Cristo. Además, según Fee y Stuart, sólo 2% es mesiánico y sólo 1% puede ser todavía futuro. El 95% que no tiene nada que ver con el futuro no es menos profético por no ser predictivo.

Las visiones del Apocalipsis pueden ser del futuro, pero no siempre ni necesariamente. También, pueden ser del presente de Juan (las siete iglesias). En las visiones, los verbos están en tiempo pasado, no en futuro. En el desarrollo de su mensaje pastoral Juan pasa a menudo del presente al futuro (Apocalipsis 1:5-9), del futuro al presente (cf. 1:10) pero también del futuro al pasado remoto (de 11:15-29 a 12:1-3 y siguiente). «Es un error dar una preferencia *a priori* a interpretaciones futuras, como también es un error comenzar con un prejuicio contra ellas. Juan no era ni futurista ni preterista, sino pastoral. Ahora es nuestra tarea exegética decidir por las evidencias cómo entender cada pasaje»<sup>5</sup>.

En otras palabras, la profecía es la palabra en su sentido más teológico, el primer profeta en la Biblia fue Abraham (Génesis 20:7) y el fundador del profetismo fue Moisés, y no porque vaticinara el futuro, sino porque era quien hablaba al pueblo de parte de Dios,

era el vocero de Dios, y lo que hablaba era su voluntad para bienaventuranza del pueblo. Un mensaje es profético, en sentido bíblico, por su carácter teológico y ético –denunciativo–, no por predecir el futuro. La finalidad de la proclamación de los profetas es llamar a sus contemporáneos a la conversión, al arrepentimiento, y como dice el texto apocalíptico, porque el tiempo, que deja huella y es de Dios –*kairós*–, está cerca.

Tenemos pues una palabra que si la escuchamos, meditamos y guardamos es de gran bendición para nuestras vidas. Es la palabra que se nos descubre en Cristo pero que cobra sentido en su muerte por nosotros. Esta es una palabra no para el futuro ni para el pasado, sino para el presente, no para el morbo o la especulación o el terror, sino palabra que denuncia, resiste, promete y devela el amor de Dios en la palabra por excelencia, el Logos, Jesucristo, la voz de Dios para nosotros en todo tiempo.

Vivimos en tiempos difíciles, los poderes políticos se ensoberbecen y engañan al pueblo. Hay incertidumbre en lo que pueda pasar, los cristianos no somos perseguidos como antes, pero si somos testigos de la injusticia y la idolatría de nuestro tiempo. Hoy por hoy, necesitamos de la Palabra, de la profecía, no para saber el futuro o adivinar qué viene según nuestras teorías, sino para seguir el modelo de Jesús, el Cordero. Fieles y testigos hasta la muerte, denunciando la maldad y optando por la vida, el amor y el evangelio. Después de todo, como dijera Karl Barth: «Ante la cruz de Cristo, nadie es grande».

***Esta es una palabra no para el futuro ni para el pasado, sino para el presente, no para el morbo o la especulación o el terror, sino palabra que denuncia, resiste, promete y devela el amor de Dios...***

#### Referencias

- <sup>1</sup> Este tipo de literatura surge en un momento de crisis nacional en el mundo judío, y propone una manera distinta de comprender la vida. Los narradores apocalípticos ven que la realidad es inhumana, bestial, y anuncian juicio que invierta la situación. <http://www.lupaprotestante.com/blog/apocalipsis/> Lupa Protestante. Acceso (12.02.2018).
- <sup>2</sup> Idem. Más que un libro de miedo al fin del mundo, se trata de una invitación a resistir mediante la ética y la liturgia ante las amenazas de los Imperios que destruyen los símbolos de los pequeños pueblos.
- <sup>3</sup> Son 7 *makarismos* en todo el libro: 1,3; 14,13; 16,15; 19,9; 20,6; 22,7; 22,14. Se leen uno a la luz de los otros y no se agotan con lo que dice solo uno de ellos. El número de totalidad y plenitud es el 7.
- <sup>4</sup> Gordon Fee et Douglas Stuart. *La Lectura Eficaz de la Biblia*, Editorial Vida, Miami 2007.
- <sup>5</sup> Juan Stam, *Leamos el Apocalipsis en Clave Pastoral*. Protestante Digital, Febrero 2014. [http://protestantedigital.com/magacin/14253/Juan\\_Stam\\_Leamos\\_el\\_Apocalipsis\\_en\\_clave\\_pastoral](http://protestantedigital.com/magacin/14253/Juan_Stam_Leamos_el_Apocalipsis_en_clave_pastoral)

# LUZ Y SOMBRA EN LA PROFECÍA BÍBLICA

**«Tan poco sentido como tiene el comienzo de un discurso si no llega al final, tan poco sentido tiene la fe si no llega a su fin en la plena realización, en el apocalipsis» Emil Brunner (La esperanza del hombre. 143, DDB, 1973)**

El mensaje cristiano contiene la clara revelación que existe un final de esta historia o de este estado de cosas. Muchos textos lo atestiguan, por ejemplo: *...hasta el fin del mundo* (Mateo 28:20); *...será predicado este evangelio...entonces vendrá el fin* (Mateo 24:14); *Puesto que todas estas cosas han de ser desechas...y los elementos, siendo quemados, se fundirán* (2 Pedro 3:11-13); *...porque el primer cielo y la primera tierra pasaron...* (Apocalipsis 21:1).

A pesar de la clara restricción de Jesús: *No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad* (Hechos 1:7). El ser humano ha pretendido establecer la fecha del regreso de Jesús. Por ello, establecer cuándo habrá de llegar este momento ha sido motivo de constantes especulaciones en la mente de los creyentes a lo largo de la historia. Para muchos, en esto consiste el mensaje profético: adivinar el futuro, valiéndose de señales descritas en las Escrituras.

## La sombra de la profecía

Ningún género de las Escrituras ha sido más incomprendido ni más abusado que el género profético. Algunos intérpretes lo han asociado sólo con las acciones sociales de resistencia a una cultura no cristiana, pero, para muchos otros, su énfasis consiste en develar el curso de la historia paso a paso. De estos últimos un autor muy difundido, Hal Lindsay, con su libro «La Agonía del Gran Planeta Tierra» irrumpió en los años 70 con afirmaciones atrevidas, por decir lo menos. Afirmaba que el mundo llegaría a su fin en los 80. Sus

«predicciones» causaron gran revuelo en ciertos ambientes evangélicos. Pero es evidente que el fin no llegó.

En la misma tendencia, otro autor se atrevió a afirmar, en su blog, que Jesús vendría en 2008, luego rectificó y estableció que el «Rapto» (doctrina de los Dispensacionalistas que creen que al retorno de Jesús comenzará la gran tribulación, pero que no alcanzará a los creyentes ya que serán levantados en un arrebatamiento, y elevados al cielo para reinar, mientras la vida del mundo sigue) tendría lugar en septiembre de 2011, predicción que falló; finalmente dijo que ocurriría en 2017, afirmación que tampoco se cumplió.

Vale la pena señalar que no creemos en la doctrina del rapto, ya que 1 Tesalonicenses 4 tiene que ver con los creyentes muertos, no con la Gran Tribulación. El término para «el encuentro» (del griego *apántesis* mencionado en 4:17) implica salir a su encuentro para entrar con él (cf Mateo 25:6) Según F.F. Bruce: el *apántesis* «(reunión) se describe como una escolta de los fieles, tanto muertos resucitados y vivos transformados»; los dos grupos se juntan «para formar una escolta unida, como cortejo para acompañar al Señor a la tierra».

Otro ejemplo de predicción fracasada lo tenemos en William Miller, fundador del Movimiento del Advenimiento a principios de los 1800s. Miller predijo que Cristo regresaría en 1843. Cuando se probó que la fecha estaba equivocada, él la cambió para 1844. Miller basó su predicción en la profecía de los 2,300 días de Daniel 8:13-14. Él interpretó que el «santuario» sería la tierra y la

«purificación» del santuario significaría a Cristo regresando a la tierra, quien en efecto purificaría todo lo injusto. Miller entendió que los 2,300 días eran 2,300 años, el período de tiempo de la profecía. Usando el año 457 aC como su punto de partida (fecha extraída de otros textos), Miller entonces contó hacia delante 2,300 años, llegando al año 1843. A esta equivocación se le conoce como el gran chasco.

### ¿Qué es la profecía?

Aunque el primero en ser nombrado profeta es Abraham y posteriormente Aarón, el profetismo bíblico surge con la enorme figura de Moisés, cuya vocación constituye un modelo que se repetirá en las siguientes generaciones. Según Walter Brueggemann (La Imaginación profética, Sal Terrae, 1986. P. 13) «La tarea del ministerio profético consiste en propiciar, alimentar y evocar una conciencia y una percepción de la realidad alternativas a las del entorno cultural dominante», tarea que asumió nítidamente Moisés. Enfrentó el poder avasallador del Faraón; la conciencia de esclavo que tenían los hebreos y por revelación de Dios les mostró un nuevo pacto, basado en la ley con que conformarían una nueva comunidad, basada en la sumisión a Dios y la práctica de la justicia.

El profetismo en el Antiguo Testamento se destaca durante el siglo VIII antes de Cristo, en el cual sobresalen cuatro nombres conocidos: Oseas, Amós, Isaías y Miqueas. En el conjunto de los profetas tanto de los que dejaron escritos como los que no lo hicieron, hallamos varias características que nos hablan del profetismo:

1. La profecía es contextual, sólo se entiende considerando el momento de pronunciar el mensaje. Presenta sus oráculos como una palabra

fugaz, las palabras recibidas tienen una ubicación histórica y geográfica, usa la historia para mostrar a Dios. Los profetas no son pedagogos que enseñen principios abstractos, más bien condenan aspectos concretos como: La ingratitud, la fe superficial, la falsedad, la idolatría e invitan a la fidelidad y al amor. *Mas yo estoy lleno de poder del Espíritu de Jehová, y de juicio y de fuerza, para denunciar a Jacob su rebelión y a Israel su pecado* (Miqueas 3:8),

2. Los profetas amplían el concepto de pecado a todas las áreas de la vida. Toda la crítica de los profetas está dirigida a la conversión. El verbo clave es volver, en hebreo «shub». La promesa de bendición se hace concreta en la restauración: del palacio, de la abundancia del campo, de no ser removidos. Al profeta no le interesa describir el detalle; el profeta anuncia en forma general, plantea que las promesas de Dios son todavía vigentes, le interesa lo que pasa hoy. El anuncio del profeta implica la redención del tiempo, de una vez y para siempre y de la historia con la irrupción del reino. Habla de un encuentro definitivo entre Dios y la humanidad.

3. Los profetas fueron la voz crítica del rey, los sacerdotes y el pueblo. Sus mensajes estaban basados en la voluntad de Dios: *profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare* (Deuteronomio 18:18). El vidente, como también se les conoce en el Antiguo Testamento, no se destaca por anuncios especulativos de profecía vatídica, sino por interpretar la voluntad de Dios para los tiempos: *De los hijos de Isacar, doscientos principales, entendidos en los tiempos, y*

*que sabían lo que Israel debía hacer, cuyo dicho seguían todos sus hermanos* (1 Crónicas 12:32). Una mínima parte del mensaje de los profetas tenía que ver con el futuro lejano, cuando hace mención de él remite a relacionarlo como consecuencia de la desobediencia o cumplimiento de las promesas de Dios.

Es importante hacer una distinción entre el mensaje apocalíptico y el profético. La apocalíptica consiste en una literatura que surge en medio de la opresión, anuncia el final de una era y la llegada de algo nuevo en medio del caos, está llena de simbolismos y visiones. Mientras que lo profético enfatiza la conversión, volverse a Dios. El Apocalipsis de Juan es las dos cosas, es apocalíptico y profético. Revela el final de la historia en las manos de Dios y contiene la exhortación a arrepentirse y volver a Dios.

Se espera que los lectores de la actualidad comprendamos las señales de los tiempos (Mateo 16:1-4); descubramos la voluntad de Dios para el momento que vivimos [*Aprovechen bien este momento decisivo...procuren entender cuál es la voluntad de Dios* (Efesios 5:14-17, DHH)] y no malentendamos las señales del fin (Mateo 24:3). Generalmente, cuando ocurren grandes catástrofes, las asociamos con el tiempo del fin, hay quienes, frente a éstas, se atreven a declarar que es lo último, sin embargo, ningún evento por sí sólo es signo inequívoco del momento final, Jesús dijo: *Y oiréis guerras y rumores de guerras...pero aún no es el fin* (Mateo 24:6). Esto además lo corroboramos con la historia, el mundo sigue, entendemos que es por la misericordia de Dios: *El Señor no retarda su promesa...sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca...* (2 Pedro 3:9). La única señal confiable del final

de esta historia será la propia venida del Señor, puesto que todo ojo le verá (Mateo 24:23-31).

La fascinación por el final del mundo ha llevado a muchos a buscar circunstancias o tiempos claves; algunos pensaron que el 6 de junio de 1996, por conjuntarse el 666, sería fatal para el mundo, o el mismo cambio de siglo de 1999 a 2000, se hicieron muchas conjeturas que resultaron falsas obviamente. Cuando algún cometa se acerca a la tierra, ocurren terremotos devastadores, se presentan fenómenos en la luna o las estrellas, cualquiera de estos u otros más son catalizadores de mentes imaginativas.

En el texto bíblico, nadie es profeta porque decide serlo, por gusto o porque sea una manera de ganarse la vida. Lo son, a veces a su pesar, porque Dios elige a través de hombres y mujeres a quienes llama e inspira. A diferencia de los «adivinos» actuales, que se muestran arrogantes como supuestos portadores de una verdad que sólo ellos poseen. A los profetas les dolía el pueblo, sufrían con él, basta ver la historia de Amós o la de Jeremías.

### La profecía ilumina el camino

Algunas recomendaciones a la hora de interpretar la profecía son las siguientes:

1. Respete el texto, el pasaje fue escrito en un momento histórico determinado, su mensaje tenía sentido para los primeros lectores (Apocalipsis 22:18-19, dice: *Si algunoañadiere a estas cosas...; interprete la profecía según el sentido bíblico no según el concepto contemporáneo, los profetas bíblicos no especulaban con mensajes incomprensibles, ellos llamaban a cumplir la voluntad de Dios. Si hoy no entendemos fácilmente el lenguaje de símbolos es*

debido a la distancia en el tiempo y las formas culturales, mas no que esa haya sido la intención de los escritores.

2. Distinga entre el sentido espiritual o simbólico de la lectura literal. También, el uso de figuras literarias como la hipérbole, que consiste en la exageración para enfatizar un punto. Recuerde que lo relevante para el Señor es nuestra vigilancia y obediencia: *Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones* (2 Pedro 1:19).

El Apocalipsis cuestiona el ejercicio del poder en sustitución de Dios y en detrimento de la vida humana. Los poderosos que se erigen como la respuesta a la humanidad y que al hacerlo implantan la adoración a sí mismos, son, en realidad una parodia del proyecto de Dios, quien tiene en verdad el poder, aunque a veces no parezca pues se abstiene de intervenir en el curso de la maldad del mundo.

El final de la historia está en las manos de Dios, no en la decisión de algún hombre irascible y malvado. Él juzgará a los poderosos e injustos. Dios tiene el mundo en sus manos. Él establece el tiempo, en griego «kairós», es decir, momento oportuno; cuando así lo decide, puesto que no está regulado por el «cronos»: el tiempo ordinario. Él no está sujeto a la dimensión del tiempo, ya que no puede estar encadenado por su creación. *Y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no sería más* (Apocalipsis 10:6).

**Los profetas no son pedagogos que enseñen principios abstractos, más bien condenan aspectos concretos**

# MAS EL QUE PERSEVERE HASTA EL FIN

***El motivo de destrucción del templo está ampliamente fundado en el texto bíblico; ya Amós había predicho la destrucción de Samaría, y Jeremías la devastación de Jerusalén.***

Los discursos escatológicos (sobre los últimos tiempos) de Jesús están expresados en dos de los evangelios, en Marcos capítulo 13 y en Mateo capítulos 24 y 25. En esta ocasión nos ocuparemos de reflexionar algunas ideas en torno del texto de Mateo.

Mateo está dividido en cinco partes, cada una de las cuales tiene una serie de relatos y luego un sermón, terminando con la expresión, *y sucedió cuando terminó Jesús estas palabras* (7:28; 11:1; 13:53; 19:1; 26:1). En el caso de los discursos de Jesús en Mateo resaltan por su tamaño el primero, el Sermón de la Montaña (Mateo 5:1-7, 27), y el último, el Discurso Escatológico (Mateo 24:1-25, 46). Este discurso escatológico de Jesús cierra su enseñanza terrenal. Acto seguido viene la Pasión en los capítulos 26-27<sup>1</sup>.

Por su colocación al final de la enseñanza de Jesús e inmediatamente antes del desenlace fatal de su confrontación con los escribas y los fariseos, este pasaje ocupa un lugar estratégico en el evangelio. Tiene una importancia capital para entender a Jesús, según Mateo. Con este pasaje se pone toda la tensión escatológica al servicio de la ética. Estar vigilantes para cuando llega el Hijo del Hombre es estar realizando obras de justicia que superan las de los fariseos y los escribas<sup>2</sup>.

*Cuando Jesús salió del templo y se iba, se acercaron sus discípulos para mostrarle los edificios del templo.*

Los discípulos son quienes, al abandonar el santuario, le hacen notar los suntuosos edificios. El templo de Herodes, en cuya edificación se trabajó durante varias décadas (aproximadamente, entre el año 20 a.C. y el 63 d.C.) era el radiante centro de atracción de la religión judía y, además, ejercía su

influjo en los pueblos circunvecinos. Si bien no quedaba rastro de palacio real, de reino independiente y de autoridad política alguna, el santuario brindaba un centro de unión y constituía motivo de renovada alegría para el judaísmo de la época.

Los discípulos no eran ajenos a este orgullo nacional y deseaban compartirlo con Jesús. No obstante, la respuesta de Jesús es, como suele ser común en los evangelios, por demás contraria al sentir de sus discípulos y sirve como un puente pedagógico para hablar de las realidades escatológicas.

*Respondiendo él, les dijo: ¿Veis todo esto? De cierto os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada.*

El motivo de destrucción del templo está ampliamente fundado en el texto bíblico; ya Amós había predicho la destrucción de Samaría, y Jeremías la devastación de Jerusalén. En tiempos de Jesús, la desintegración interna del pueblo, el definitivo apartamiento de Dios que se alejará de su pueblo (Mateo 23:38), le incapacitan para tener un templo y celebrar en él los actos de culto. Casi es una necesidad histórica que el templo haya de ser arrebatado a Israel. Solamente un pueblo entregado a Dios con corazón indiviso puede presentarse ante Él y ofrecer allí sus dones en sacrificio. Para Jesús, la destrucción del santuario es la consecuencia externa de la obstinación interior. También está latente el misterioso gobierno de Dios, aunque no se indique en la breve frase citada.

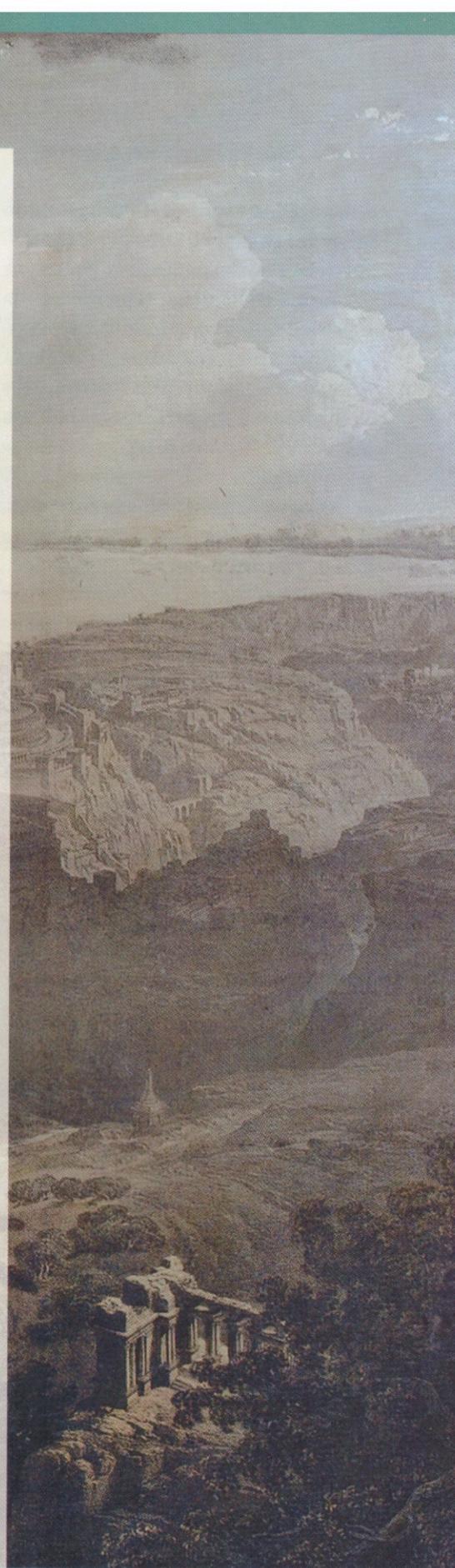
Ya una vez Dios había pegado fuego con su propia mano al santuario, como lo había contemplado el profeta Ezequiel en una visión inaudita (Ezequiel 9-11). Dios es tan soberano, que incluso pue-

de permitirse algo tan terrible como destruir su propia casa si, por parte de los hombres, ya no se cumplen las condiciones que hacen que el templo sea el recinto del verdadero culto ante la divina presencia. En el año 70 d.C. el templo fue reducido a escombros por un soldado romano que había arrojado un tizón a una ventana del ala norte del edificio, con lo que el fuego se propagó a toda la construcción de madera<sup>3</sup>.

Este anuncio sombrío, provoca la pregunta asustada de los discípulos que sirve de ocasión al discurso. Sentándose, en la postura del maestro, sobre el monte de los Olivos, sus seguidores le comenzaron a preguntar: *Dinos, ¿cuándo serán estas cosas y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo (mundo)?* (Mateo 24:3).

### Las señales

Jesús es claro y contundente al no dar una fecha precisa o algún acontecimiento específico, y a mi entender, esta actitud debe ser uno de nuestros principios interpretativos más nítidos y más lúcidos de comprensión a la hora de aproximarnos a los discursos escatológicos bíblicos. No se puede conocer la hora exacta (Mateo 24:36), pero se pueden leer las señales o los signos. El hombre no obtiene ninguna seguridad sobre la hora, de forma en que pueda calcular el término concreto, sin embargo pregunta por las señales. Forma parte de las tareas del discípulo de Jesús estar atento a estas señales con ojo y oído sutiles. Los discípulos tienen que precaverse de igual modo, tanto de la apatía indolente, como del nerviosismo angustioso. Una actitud de sabia prudencia (*frónesis*). En lo que sigue, Jesús da instrucciones para guardar la debida actitud ante las «señales».



## Que nadie los engañe

Durante los tiempos de Jesús y a lo largo de la historia, hubo personas que suscitaron las esperanzas de mostrar el camino de la dicha, el bienestar y la salvación definitivas. Hubo otros que eligiendo distintos miembros de la Iglesia reunieron una comunidad de «puros y santos» para disponerlos para la última perfección. Algunos más, creyeron que podían indicar la hora exacta del fin, y se sintieron sus últimos mensajeros. ¡Con cuánta frecuencia ha sucedido ya así, y cuántos han sido engañados!, sin embargo, el discípulo verdadero de Jesucristo afina su compromiso y pone los ojos exclusivamente en el Maestro. Ningún líder exclusivamente humano puede develar el intrincado sentido pleno de la historia, ni mucho menos predecir acontecimientos que están sólo en manos del Creador.

### Aún no es el fin, es solo el comienzo

En las guerras y las catástrofes no se debe ver el anuncio del fin, sino solamente el principio de su «doloroso alumbramiento». Así pues, éstas no son señales del fin anunciado como inmediato, según se afirman con frecuencia en diversas sectas religiosas y no religiosas con tintes apocalípticos. Nuestro discurso más bien ve en ellas señales pavorosas, con las cuales se anuncia el nacimiento de la nueva era. Estos temibles azotes del género humano pertenecen a este tiempo del mundo que está expirando. Solamente en este sentido son necesarios, por lo cual se dice: «Porque eso tiene que suceder.» Aquí solamente se contraponen las dos edades del tiempo del mundo. El nuevo mundo de Dios no conocerá nada de todo esto.

Cabe la analogía por la belleza de la comparación, cuando una mujer está en labores de parto, los dolores y los padecimientos sólo anuncian el alum-

bramiento que está presto a suceder, la mujer no se concentra en la condición actual, sino en la esperanza de la vida que nace, sabe con certeza, que lo que padece es pasajero y temporal, que lo que viene compensará plenamente y más aún, sobreabundará en dicha y gracia lo que padece actualmente. Esa es la experiencia del creyente que se espera en la lectura de esta porción del evangelio de Mateo.

El énfasis a lo largo del discurso escatológico de Jesús se pone en la preparación activa para la venida en gloria del Hijo del Hombre. Sin embargo se entiende que esto es también *el fin del mundo* o, quizás, el fin de esta edad.

### Perseverar hasta el fin

Los discípulos serán «entregados», como fue entregado Jesús y se le dio muerte. Jesús fue puesto en manos de los hombres, en manos de judíos y gentiles (Mateo 20:18s). En el último tiempo las persecuciones no sólo las promoverán los judíos, sino también los gentiles. «Seréis odiados por todos los pueblos a causa de mi nombre». La tribulación de los discípulos se extenderá con la amplitud con que se difunda el mensaje. Se experimentará el escándalo de este nombre en todas partes en que vivan verdaderos discípulos que se reúnan en nombre de Jesús (cf. 18:20). Porque Jesús no ha venido a traer la paz entre el bien y el mal, sino la espada de la separación (cf. 10:34).

La tribulación no sólo procede de fuera, sino también de dentro, de las mismas comunidades cristianas. Y estas aflicciones y calamidades quizás todavía sean peores. Muchos fallarán, es decir, su fe perderá su fuerza y se dejará seducir. La consecuencia es que también entre ellos estalla el odio que les alcanza desde fuera. Más aún, incluso

«se traicionarán» unos a otros, como lo hacen los poderes enemigos.

Una frase sola bastará para expresar esta degeneración: Se enfriará el amor en muchos. Se traiciona la verdadera misión y la única vocación del discípulo: a saber la misión y vocación de amar. Cuadro aterrador, que abarca desde el tiempo intermedio presente hasta el fin de los tiempos y que al evocarlo no está ausente la propia experiencia del evangelista y de su Iglesia, condensada en estas palabras (Mateo 24:10-12).

En pleno discurso sobre el fin del mundo, se percibe de nuevo una conmovedora exposición de lo que interesa a los discípulos de Jesús. A pesar de los peligros de fuera y de dentro es posible salvarse. Para conseguirlo sólo se requiere perseverancia y paciente firmeza. Pero quien se mantenga firme hasta el final, éste se salvará. La salvación del individuo es obra de Dios, en él debemos abandonarnos con pura confianza, porque para Dios todo es posible (cf. 19:26). Ya hubo tiempos, en la historia de la Iglesia, que estuvieron colmados de tal obscuridad e incluso los mejores se sintieron asaltados por la duda. Pero también ellos perseveraron y, a pesar del desamparo en que se hallaban y el fracaso de lo que intentaron hacer, se mantuvieron firmes y no vacilaron.

Si ni el fin, ni los acontecimientos concretos que evidencian el fin, son el centro de atención de Jesucristo, en cambio si lo es: «la esperanza perseverante». La fe cristiana siempre conlleva el desafío de la contrariedad de su mensaje y práctica con consecuencias preocupantes, sin duda, pero posibles de sobrellevar con una espiritualidad firme, una esperanza clara, y un compromiso ético ejemplar.

La perseverancia no solamente incluye la abstención de toda forma de

mal; ser parte de la comunidad de fieles no es una preparación para el Juicio exclusivamente, sino apenas una vida que cumpla con la ley de Dios en la forma en que Jesús la ha interpretado. Cumplir la ley es para Jesús, según Mateo, ir más allá de la justicia de los escribas y los fariseos (Mateo 5:20) y amar a Dios y al prójimo (Mateo 22:39-40).

La perseverancia abarca la totalidad de la ética del Reino expuesta por Mateo. Por eso, quien reciba a cualquier necesitado, creyente o no, recibe al Hijo del Hombre. El Juez está presente de incógnito en todos los pobres de la tierra, y en su venida gloriosa juzgará a cada quien, según le trató cuando le encontró de incógnito en estos más pequeños de sus hermanos. Jesús muestra así, el sentido de toda la expectación escatológica.

La exhortación típica a velar toma un sentido preciso: servid al Hijo del Hombre en su necesidad allí donde le encontréis. Hay que dar testimonio del Reino a todas las naciones

(Mateo 24:13), pero no es exclusivamente la fidelidad en la predicación lo que buscará el Hijo del Hombre sino la solidaridad con los necesitados. Hay que orar, pero no son las muchas oraciones las que busca el Hijo del Hombre (el «Señor, Señor» de Mateo 7:21) sino la satisfacción de las carencias de los necesitados. El Hijo del Hombre viene en gloria, pero también ya está aquí entre nosotros, en los que padecen la carencia de sus necesidades básicas.

En las parábolas de los últimos tiempos Mateo nos ha dado tres modelos de la infidelidad de creyentes que no «velan» para estar listos para la Parusía (segunda venida del Señor):

En 24:45, 51, se trata de una infidelidad de violencia y mala conducta. En 25:1-13, de una infidelidad de imprevisión. En los versículos 14-30, de una infidelidad-pereza (v. 36). El rasgo común a todas estas infidelidades es que todas ellas consisten en una insuficiencia de actividad concreta. Ello confirma que la vigilancia de Mateo jamás es un fervor, una alegría, ni incluso una fe;

es una espera activa y responsable; este rasgo es típico del primer evangelio<sup>4</sup>.

Mateo insta a los fieles a vivir una justicia activa y así estar listos para cuando Cristo venga, pues su venida será antes que nada un juicio parejo para los creyentes e incrédulos.

¿Está usted listo, velando con discernimiento, practicando una justicia mayor a los hipócritas, sirviendo al prójimo con misericordia? A pesar de las catástrofes y desgracias, ¿espera con esperanza amorosa el alumbramiento de la nueva realidad de Dios? Si es así, entonces, y sólo entonces, seremos salvos en la plenitud de la gracia de Dios.

#### Referencias

- <sup>1</sup> Pixley, Jorge, «Mateo 24-25: El fin del mundo», pgs 82-95, en RIBLAN° 27, El Evangelio de Mateo, DEI, Quito, Ecuador, 1997.
- <sup>2</sup> Pixley, Ibidem
- <sup>3</sup> [http://www.mercaba.org/FICHAS/BIBLIA/Mt/24\\_MATEO.htm](http://www.mercaba.org/FICHAS/BIBLIA/Mt/24_MATEO.htm)
- <sup>4</sup> Pierre Bonnard, Evangelio según san Mateo. Madrid, Ediciones Cristiandad, 1983, pág. 540.

*A pesar de las catástrofes y desgracias, ¿espera con esperanza amorosa el alumbramiento de la nueva realidad de Dios?*

# EL MENSAJE DE LOS PROFETAS DE ISRAEL

Una de las maneras en que podemos clasificar los escritos proféticos es en tres apartados: profetas preexílicos, exílicos y postexílicos. En este escrito no se pretende ser exhaustivo en el tratamiento de los profetas y por cuestiones de espacio, veremos solamente a algunos de ellos, especialmente, los temas principales que encontramos en sus escritos.

## Profetas pre-exílicos

### Amós

Reino del norte, mediados del siglo VIII (760-745 a.C.). Estamos ante un tiempo de reacomodo entre las grandes potencias que dominaban un vasto territorio. Asiria, después de un período de decadencia se ve fortalecida por la llegada al trono de Tiglatpileser III, quien dará inicio a la época de mayor resplandor y poderío militar.

Por su parte, Israel, aprovechando este reacomodo y siendo gobernado por Jeroboam II (783-743 a.C.), ensanchó sus fronteras y gozó de un tiempo de paz y prosperidad que estuvo marcado por las majestuosas construcciones en Samaria, su capital; palacios embellecidos con materiales costosos, casas recubiertas de marfil, residencias de verano e invierno, etcétera. Israel disfrutó de una prosperidad como nunca lo había hecho.

### Temas que se abordan en el libro

**La elección:** Israel como pueblo elegido por Dios es un canasto de fruta madura, lista para su destrucción (8:2), los pecados del pueblo que se traducen en injusticia social (8:4-7; 4:1-2), ingratitud por los hechos portentosos de Dios en favor del pueblo (2:9-10), orgullo desmedido (6:8) y degradación del culto (2:7-8; 5:21), no pueden quedar impunes ante

Dios ya que el pueblo que tolera estas cosas, no puede permanecer en pie. Israel debe ser castigado por sus crímenes.

**El culto:** El culto se ha degenerado, Dios no puede estar complacido, lo han convertido en una ofensa para Él (5:21), han divorciado el culto con la práctica de la justicia, la honestidad, llevando una vida cúllica incongruente y con hipocresía y como si no fuera poca cosa, habían, contaminado el culto con prácticas cananeas.

**La justicia social:** Quienes están prosperando son los poderosos y no los pobres (6:4-8). Son aquellos quienes, coludidos con los encargados de administrar la justicia, se alían para oprimir al pobre y arrancarle sus tierras, la usura crecía como nunca, creando esclavos entre sus hermanos (Amós 2:6). El resultado de todo esto era el lujo y prosperidad para unos cuantos y la miseria para la mayoría (3:9-10).

**Invitación a la conversión:** Con todo lo anterior, Amós les invita a la conversión (5:4-6), sin embargo, nadie le hace caso, por el contrario, el sacerdote Amasías lo acusa ante el rey (7:10), siendo expulsado del país (7:12-15).

## Profetas exílicos

### Ezequiel

Su actividad se ubica entre los años 592-571 a.C. aproximadamente. Además de profeta, fue un sacerdote llevado cautivo a Babilonia junto con la multitud del pueblo: gobernantes, sacerdotes y comerciantes.

Llegó el tiempo de perderlo todo, la tierra, el templo, la ciudad santa y la monarquía, la desesperación se apoderó de los deportados: *Nuestros huesos se secaron, y pereció nuestra esperanza, y somos del todo destruidos* (37:11b). Es en este contexto que aparece el mensaje

del profeta Ezequiel, un mensaje que refleja la catástrofe, pero también la esperanza de la restauración.

### **Temas que se abordan en el libro**

Un mensaje de condenación: Ezequiel anuncia la catástrofe sobre Judá: asedio (4:1-2), hambre (4:9-11), muerte y deportación (5:1-2). Los motivos: se rebelaron contra los mandatos del Señor (5:6), abominaciones (5:9), idolatría (6:4) desfachatez y maldad (7:10-11). Es decir, el pueblo se apartó de Dios manifestándolo por medio de actos reprobados por el Señor: idolatría, maldad, violencia e injusticias (9:9). Sin embargo, el capítulo 20 remonta toda esta maldad del pueblo a la historia pasada de Israel (20:5-13), como bien lo describe Luis Alonso Schökel «Toda la historia de Israel es una historia de pecado, que provoca el castigo inevitable».

Dios está con los exiliados: Un pueblo rebelde y desesperanzado, dos realidades que sumieron a Israel en el desánimo en tierra extraña (Salmo 137:4) donde no podían sacrificar a Dios ni cantar, una desesperación completa. En medio de este sentimiento, el profeta habla de la gloria de Dios en los capítulos 1-3, gloria que resplandecía en Jerusalén pero que ahora el profeta la puede ver ya no en la ciudad santa sino junto al río Quebar (1:3), con los exiliados; Dios está con los desterrados, ha ido al destierro con ellos a empezar una nueva historia, una nueva alianza con su pueblo y haciendo que vuelvan a su tierra (36:22-30).

Un corazón y espíritu nuevos: Para que el pueblo no vuelva a ser infiel con Dios se le promete un corazón nuevo (36:26) y un espíritu nuevo (36:27), de esta manera ellos podrán ser un hombre nuevo y un pueblo nuevo para poseer la tierra como es digno del pueblo de Dios.

## **Profetas post-exílicos**

### **Isaías 56-66 (Trito Isaías)**

En pleno siglo V, cerca del año 500 a. C., en época de los persas, habiendo regresado Israel a Jerusalén; en el momento de reconstruir su vida en Palestina, entre los pueblos vecinos hostiles, surge el Tercer Isaías. El altar se ha utilizado a pesar de que aún no está reedificado el templo, ni los muros de la ciudad. En el texto se dirigen las reprimendas y consuelos a los que trabajan y lloran en Sion.

### **Temas que se abordan en el libro**

Una casa para todos los pueblos: La salvación que trae Dios inaugura una nueva justicia, dicha justicia abre el acceso al templo a dos tipos de personas que estaban excluidos de él, los extranjeros y los eunucos; a ellos, les dará un nombre eterno si guardando el sábado y eligiendo lo que agrada a Dios, lo sirven y aman su nombre (56:1-8)

**La idolatría:** el comportamiento del pueblo ha perturbado el corazón de Dios, quien ha decidido condenarlo (65:1-7), el castigo responde al pecado del pueblo.

**Dios consuela a su pueblo (57:14-21):** Dios sabe que el corazón del hombre está inclinado al mal, es por ello que multiplica su misericordia, trayéndoles consuelo y paz.

**El ayuno que agrada a Dios (58:1-12):** hay una palabra contra el pueblo con respecto del ayuno, por un lado, buscan hacer la voluntad de Dios, pero por otro, cuando ayunan, se comportan con hipocresía y no practican la justicia con sus semejantes. Frente a esta actitud, el Señor manifiesta el ayuno que le agrada, dar de comer al hambriento, liberar al oprimido, vestir al que no tiene ropa y evitar la falsedad y la mentira, es

*Nuestros huesos  
se secaron, y  
pereció nuestra  
esperanza, y  
somos del todo  
destruidos...*

decir, el ayuno que le agrada a Dios son las obras de misericordia; es ahí donde el Señor se hace presente y camina con el pueblo, siendo luz en medio de la noche.

**El sábado (58:13-14):** el pueblo no debe guardar el sábado de manera mecánica, como si idolatrara el sábado, es más bien un tiempo para Dios y como tal, es un tiempo sustraído de todo interés personal, el cual deber reservarse exclusivamente a Dios y no para aumentar las ganancias. En este sentido, el sábado pone al hombre ante una decisión: decidirse por su propio interés o por la búsqueda genuina de Dios, encontrando delicia en ello y hallando una bendición mayor que la búsqueda de lo propio.

## **Conclusión**

Una mirada más amplia a los libros proféticos nos ayuda a comprender de mejor manera el mensaje de estos hombres de Dios. Reducirlos solamente a cosas futuras limita la riqueza que podemos encontrar en sus páginas, sus palabras fueron oportunas para un pueblo obstinado en practicar la injusticia, la maldad y en olvidarse de su Dios, situaciones que no están distantes de cómo nos encontramos hoy en día; es por ello que el mensaje de los profetas es oportuno para nuestros días.

# LA MONTAÑA, LUGAR DE REFUGIO Y REVELACIÓN

El relato neotestamentario de la llamada transfiguración de Jesús al lado de Moisés y Elías, ubicado en Marcos 9:2-8 contiene elementos simbólicos, que son de llamar la atención, por su similitud con las experiencias de los dos profetas que lo acompañan, en este relato hay elementos característicos de la profecía clásica. Jesús dialoga con dos profetas. Y al escritor del evangelio le interesa registrar este evento, y no solo eso, sino al mismo tiempo, transmitir lo que para el evangelista fue determinante en el ministerio y vocación de Jesús, enraizado en la tradición profética de las Escrituras.

Algunas de las características de la labor profética son: mantener un contrapeso entre el poder político y la autoridad ética del profeta, denunciar y confrontar la injusticia, opresión, idolatría de dicho poder (reyes, castas sacerdotales injustas) utilizando el poder de la Palabra y la revelación divina.

Para algunos interpretes de la Biblia, Moisés es uno de los primeros profetas del Antiguo Testamento, y sus características fundamentales como profeta lo llevan a denunciar ante Faraón las injusticias que sufría el pueblo de Israel. También, dar a conocer cuál era la revelación divina (Las Tablas de la Ley) y formar una comunidad alternativa con valores distintos a los del imperio egipcio. Además, denunciar la idolatría del pueblo en el desierto. Estas características proféticas las podemos

encontrar tanto en el profeta Elías como en la vida y obra de Jesús de Nazaret.

En el ministerio profético de Jesús resalta su confrontación con la religión judía de su tiempo que, por cierto, resultaba opresiva para buena parte del pueblo. Resalta también su denuncia y evidencia de la injusticia del poder del imperio romano de su tiempo.

Es notable la fundación de una comunidad que tenía valores contrarios a los del imperio en turno. También, como lo menciona nuestro texto analizado, recibe la revelación divina e interpreta la voluntad de Dios como la libertad para los oprimidos, los marginados, los pobres, los enfermos y muchos más. Por ello, decimos que Jesús, entre sus muchas aristas, es el gran profeta de su tiempo.

## Introducción descriptiva

*Y pasados seis días...* el relato comienza con un espacio en el tiempo que no es cronológico y apela al carácter simbólico de la proximidad del sábado (*shabat*, revelación, acompañamiento, contentamiento). Implícitamente *pasados seis días...* el relato se desarrolla en la santidad de este día. El evangelista hace un guiño teológico para ubicarnos en el espacio temporal de la santidad propia de la tradición sabática.

Hay otro elemento al comienzo del relato que nos sitúa en un lugar también muy simbólico para la tradición judeo-cristiana que es, la montaña alta. Para los dos personajes con los que se encuentra Jesús, este espacio (la montaña alta)

representaba sucesos clave para la vida de los profetas. La montaña era el lugar de la revelación de Dios.

Para el profeta Moisés, la montaña de Horeb fue el lugar de la revelación en la zarza ardiente (Éxodo 3:7). Sinaí, fue el lugar donde Dios le confió las tablas de la ley (Éxodo 19); donde tuvo lugar la alianza (Éxodo 24: 9-11) y donde contempló la divinidad (Éxodo 24: 9-11).

Para el profeta Elías, el monte Carmelo fue el lugar donde combate duramente la idolatría, donde hace bajar fuego sobre las doce piedras cercanas a las doce estelas erigidas por Moisés (1 Reyes 18:30-39). La montaña del Horeb (Elías) es un lugar de huida y refugio. Cuando es perseguido por causa del celo de Jehová, lugar de revelación, contemplación y recuperación de la confianza y las fuerzas físicas (1 Reyes 19:7-15).

Para Jesús es un lugar de descanso, (*shabat* «pasados seis días») oración, aposento alto. Para el evangelista Mateo en el primer sermón, la montaña es el lugar de la revelación que Jesús da a sus seguidores; donde propone la nueva alianza: *un nuevo mandamiento os doy...*

Es en este contexto (simbólico-temporal) en donde se desarrolla el relato de la llamada transfiguración. En un monte alto. Así, el evangelista trata de transmitir toda la carga simbólica que hay en el ministerio de Jesús, este último visto como un verdadero profeta.

### Pasivo Divino

*Y fue transfigurado delante de ellos.* La tradición judía del tiempo de Jesús adoptó una forma lingüística característica, en griego, para no transgredir el mandamiento de *no tomar el nombre del Señor tu Dios en vano*. Esta consistía en evitar

nombrar a Dios, utilizando la voz pasiva del verbo (quien recibe la acción del verbo) para apuntar una obra directa de Dios y, por tanto, la expresión: «Y fue Transfigurado», se entendería como la intervención directa de Dios, que es confirmado por el propio relato más adelante. *Y sus vestidos se volvieron muy blancos resplandecientes* hace referencia al anciano, hijo del hombre de vestiduras blancas del libro de Daniel, capítulo 7, versículo 9

Para Marcos, la Transfiguración de Jesús es la revelación Divina, que revitaliza el quehacer profético de su ministerio. Al igual que la zarza ardiente de Horeb o el viento suave, en el cual Elías entendió que Dios estaba con él, las vestiduras blancas y la voz desde la nube, representan un lugar de refugio y revelación.

*Entonces se formo una nube que les cubrió con su sombra y vino una voz desde la nube “este en mi hijo amado, escúchenle”.* Evidentemente el evangelista hace una evocación a Éxodo 13:21-22, *el Señor marchaba delante de ellos: de día en columna de nube y de noche en columna de fuego...* Allí, la nube era la presencia de Dios guiando a su pueblo. En este relato, sucede lo mismo con Jesús, y la voz que de la nube emana, la voz del Padre. Nuevamente, como en el relato del bautismo se deja escuchar, pero ahora, pronunciando un imperativo que hace a los discípulos que lo acompañan «escúchenle». La ordenanza de escuchar a Jesús como profeta, está enmarcada por los elementos simbólicos (tiempo, lugar, etcétera).

### Un lugar de refugio y revelación

Marcos en su evangelio trata de mostrar la importancia que tenían para Jesús los lugares simbólicos, en la misma medida que para los profetas en el Antiguo Testamento. Lugares que representaban un refugio para recuperar ánimo, dirección, sentido, contemplación y al mismo tiempo revelación. De igual manera los cristianos tenemos la oportunidad de tener un espacio y tiempo simbólico (templo, casa, campos y el sábado) a la manera profética.

### «Escúchenle», hacia una iglesia profética

En este mismo sentido, leer el ministerio de Jesús con el carácter profético nos ayuda a comprender nuestra labor en la iglesia. Escuchar a Jesús, es buscar ser una iglesia con la misma identidad profética de Jesús. Una identidad así, nos desafía a confrontar la injusticia, la opresión, la idolatría, y a evidenciar la debilidad de los poderes humanos establecidos frente al gran poder de Dios. Por otro lado, la identidad profética de la iglesia construye nuevas comunidades sobre los valores del reino de Dios, que son: la igualdad, la gracia, la misericordia, el amor, la esperanza, la sanidad, la cooperación. Estos valores, fundamentados en la voz y vocación profética de Jesús.

#### Bibliografía

- W. Brueggemann, *La imaginación Profética*. Ed. Sal Terrae
- J. Jeremías, *Teología del Nuevo Testamento*. Ed. Sigueme
- M. Navarro, *Marcos*. Ed. Verbo Divino, 2006

# PROFECÍA Y MISIÓN DE LA IGLESIA



**E**l mensaje de los profetas de las Escrituras en tiempos del primer siglo (lo que hoy llamamos el Antiguo Testamento), fue de profunda utilidad para fundamentar la Misión de la naciente iglesia que registran las páginas del Nuevo Testamento. La proclamación del evangelio al Etíope por Felipe lo demuestra (Hechos 8:26-40).

Con toda seguridad el alto funcionario de Candace, reina de los Etíopes (v. 27) era un prosélito (gentil convertido al judaísmo), pues había venido a adorar a

Jerusalén. El hecho de que a su regreso estuviera, a un lado del camino que desciende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto (v. 26), sentado en su carro, y leyendo el profeta Isaías (v. 28), nos permite atrevernos a imaginar algunos escenarios y especular con alguna posible certeza.

Innegablemente se trata de un hombre rico e influyente, al que su vida en el palacio y la religión de su pueblo, no habían sido suficientes para calmar su sed espiritual. Por ello, la extraordinaria

religión judía había calado hondo en su interior, la que abrazó con la esperanza de satisfacer su anhelo de lo divino.

Sabido de la promesa de ser escuchado en su clamor, si lo hacía directamente en el templo de Jerusalén (1 Reyes 8:41-43), prepara un viaje a la capital judía, lleno de esperanza. Pero no sabía que en el área propiamente del templo existía una pared intermedia de separación (Efesios 2:14) entre los judíos de sangre, que podían acercarse hasta el lugar donde los sacerdotes podían officiar en su favor e interceder por ellos, y los gentiles, incluyendo a los prosélitos, que sólo podían llegar hasta el atrio de los gentiles, sin atreverse a cruzar esa pared bajo pena de muerte.

¡Qué triste resultado de un, hasta ese momento, infructuoso viaje! ¿Lo peor de todo? No ver colmada su sed espiritual. ¿Quizá la compra y lectura de la Palabra Eterna de Dios pudieran mitigar esa sed? Ahora se aferra a esta posibilidad y compra un rollo del profeta Isaías. No espera llegar a casa. Su vacío existencial, que la religión judía no había podido llenar, requiere atención inmediata.

Se ha detenido en el camino. No importa que sea desierto, pues su desierto interior es mucho más desolador que el que lo circunda. Empieza a leer y ya ha avanzado tanto en el libro que casi lo finaliza... y la sed continúa. Pero la providencia divina ha preparado ya a un mensajero que se le acerca y lo interpela con una pregunta clave: ¿Entiendes lo que lees? (Hechos 8:30). «Has estado leyendo, creyendo que en la lectura del libro divino encontrarás las respuestas que necesitas, pero tu falta de entendimiento demuestra que también en esto has fracasado», pareciera que le dijera.

La humildad del pobre hombre rico le hace rogar al caminante que suba a su carro, se siente con él y le explique (v.

**«Tengo una agobiante sed espiritual, que nada, ni mis riquezas, ni el judaísmo han podido colmar. ¿Existe algo que la pueda saciar?».**



31). Leyendo Isaías 53:7-8 (Hechos 8:32-33), pregunta: ¿De quién el profeta dice esto? (v. 34). Y nosotros preguntamos: ¿Qué acaso el profeta Isaías tiene algo que decir sobre el Hijo de Dios, sobre el Mesías?

La proclamación de Felipe pone de manifiesto que el mensaje del profeta Isaías contiene la totalidad del evangelio, pues claramente el relato indica que, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús (v. 35).

Imaginemos nuevos escenarios, una serie de preguntas vitales que el funcionario le hace al evangelista y las respuestas basadas en el libro del profeta: «Tengo una agobiante sed espiritual, que nada, ni mis riquezas, ni el judaísmo han podido colmar. ¿Existe algo que la pueda saciar?». Felipe responde: *A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche. ¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que*

no sacia? Oídme atentamente, y comed del bien, y se deleitará vuestra alma con grosura. Inclínad vuestro oído, y venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma; y haré con vosotros pacto eterno, las misericordias firmes a David (Isaías 55:1-3).

El corazón del Etiope empieza a arder. Pero tiene una nueva pregunta: «Pero, eso sólo aplica a los judíos de sangre, no a los gentiles, por más que seamos prosélitos. ¿Un extranjero como yo puede ir al Señor y recibir vida para mi alma?». El evangelista le responde con seguridad: *He aquí, llamarás a gente que no conociste, y gentes que no te conocieron correrán a ti, por causa de Jehová tu Dios, y del Santo de Israel que te ha honrado. Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar* (Isaías 55:5-7).

¡Ahora ya hay lágrimas de alegría que bañan el rostro del funcionario! ¡Aunque sea un extranjero, si viene, compra y come, sin dinero y sin precio, del bien, viviría su alma! Pero entonces, súbitamente, recuerda una amarga realidad, que lo ha acompañado toda su vida. ¡Él es un eunuco! Y la Palabra de Dios era muy clara: *No entrará en la congregación de Jehová el que tenga magullados los testículos, o amputado su miembro viril* (Deuteronomio 23:1).

Entonces ya no pregunta a Felipe. Más bien afirma: «Todo eso que estaba llenando mi corazón de gozo entiendo que no es para mí. Soy un eunuco y mi condición me imposibilita entrar a la congregación de Dios. Regresaré a mi país y continuaré con mi vida». Pero el mensajero no se inmuta. Lo mira a los ojos, ahora llenos de lágrimas de dolor y frustración suprema, y le dice: ¡No es así! ¡Lee con atención lo que dice el profeta y llénate de gozo perpetuo! Así

dijo Jehová: *Guardad derecho, y haced justicia; porque cercana está mi salvación para venir, y mi justicia para manifestarse. Bienaventurado el hombre que hace esto, y el hijo de hombre que lo abraza; que guarda el día de reposo para no profanarlo, y que guarda su mano de hacer todo mal. Y el extranjero que sigue a Jehová no hable diciendo: Me apartará totalmente Jehová de su pueblo. Ni diga el eunuco: He aquí yo soy árbol seco. Porque así dijo Jehová: A los eunucos que guarden mis días de reposo, y escojan lo que yo quiero, y abracen mi pacto, yo les daré lugar en mi casa y dentro de mis muros, y nombre mejor que el de hijos e hijas; nombre perpetuo les daré, que nunca perecerá* (Isaías 56:1-5).

No hay nada que impida la manifestación poderosa del evangelio: ¡ni la más profunda sed espiritual, ni la raza, ni siquiera alguna mutilación que pudiera tener nuestro cuerpo! Así lo entendió el Etiope. Ese hombre del que hablaba el profeta (Isaías 53:7-8) era Jesús de Nazaret, el que Felipe le predicó. Sólo Él puede colmar la sed de nuestro espíritu; en Él hay salvación para todas las razas, sin distinción de ninguna. Sólo en Él hay restauración plena, no importando la condición física del ser humano: *Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados* (Isaías 53:5).

Tan lo entendió (más bien lo creyó) que, al ver el agua de un riachuelo, hace una pregunta retórica: ¿Qué impide que sea bautizado? (Hechos 8:36). Y Felipe tiene la respuesta: *Si crees de todo corazón, bien puedes*. Y entonces el funcionario hace su confesión de fe: *Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios* (v. 37).

Su bautismo (v. 38), y su regreso, ahora gozoso (v. 39), nos demuestra que la Misión había sido cumplida cabalmente: Felipe proclamó el evangelio usando el mensaje del profeta Isaías.

## **El mensaje de los profetas fue fundamental para el cumplimiento de la Misión de la iglesia primitiva.**

Seguramente le leyó un último verso del profeta: *Porque con alegría saldréis, y con paz seréis vueltos; los montes y los collados levantarán canción delante de vosotros, y todos los árboles del campo darán palmadas de aplauso* (Isaías 55:12).

El mensaje de los profetas fue fundamental para el cumplimiento de la Misión de la iglesia primitiva. El evangelio fue proclamado por los evangelistas del primer siglo utilizando el poderoso mensaje de los profetas de Dios: *Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, Camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles; El pueblo asentado en tinieblas vio gran luz; y a los asentados en región de sombra de muerte, luz les resplandeció. Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado* (Mateo 4:15-17).

Si Jesús mismo, los apóstoles, los evangelistas y la iglesia primitiva en general utilizó el mensaje de los profetas para anunciar el evangelio, para el cabal cumplimiento de la Misión, aquí y ahora, el mensaje de dichos profetas, y sobre todo el mensaje directo del Profeta de Dios (Jesucristo) y de los escritores del Nuevo Testamento, son el fundamento para que, como Iglesia, y frente a los desafíos de nuestro tiempo, cumplamos la Misión que nos ha sido conferida: *Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo* (Efesios 2:20).

Cuando leemos la manera en la que el discípulo Pedro le mostró a Jesús, nuestro Señor, su comprensión acerca de la magnitud del perdón usando el número 7 (Mateo 18:21) pienso que la mayoría de nosotros lo percibe como un número simbólico que señala la completa y permanente disposición a perdonar. Este texto mejor descrito por nuestro Señor (Mateo 18:22) usando una cifra que antes fue usada para calificar la brutal grandeza de una venganza (Génesis 4:24).

Perdonar no es cuestión de números sino de congruencia con el Reino de Dios. Dios nos perdonó y la gran magnitud de su perdón se nos presenta como un llamado a actuar como seres perdonados, que perdonan por la fuerza del Reino de Dios. Calcular cuando será el fin de nuestra vocación a perdonar, además de ser un gran error de interpretación, podría ser una manera de huir de esa congruencia bajo la sensación de haber sido objetos de una falta imperdonable o de una cadena demasiado grande de faltas pequeñas.

En mi entendimiento algo parecido puede ocurrir con la profecía de las setenta semanas cuando éstas se cuentan y, cuando las fechas de los años, se convierten en el foco de atención, ocultando así el llamado a la conversión o a la perseverancia que le dan sentido a todo mensaje profético.

En primer lugar tenemos que clarificar que, la llamada por nosotros «Profecía de las setenta semanas», es una interpretación sobre la declaración que se encuentra en Daniel 9:24-27 sobre lo dicho por el profeta Jeremías en 25:11-14, y que, este periodo de setenta años, según 2 Crónicas capítulo 36 y Esdras 1:1, se cumple con el edicto de Ciro sobre la reedificación de la casa de Dios en Jerusalén.

Esto significa que la profecía «De las setenta semanas» es una interpretación nuestra de una declaración profética, que a su vez, es una interpretación sobre las palabras del profeta Jeremías, quien, hace de setenta años, un período simbólico de setenta veces siete. La pregunta que surge es entonces ¿con qué fin? ¿A qué señala este carácter simbólico? La respuesta histórica la encontramos en la literatura judía no canónica (los libros 1 y 2 de Macabeos). En ella se puede apreciar que la declaración alude al término del tiempo de dominio de Antíoco IV Epifanes que, por tres años y medio aproximadamente, torturó y asesinó a piadosos observantes de la Ley. Asesinó al sumo sacerdote, suprimió el culto, profanó el templo y pactó con muchos judíos la adopción de la cultura helénica en detrimento de las tradiciones de la piedad judía. Situación que fue confrontada y superada por la revuelta de los Macabeos.

Así tenemos que, el evento anunciado por el profeta Jeremías se cumplió tal como lo predijo; pero la predicción no se agotó con lo relatado por Esdras; mantuvo una reserva de sentido, que según Daniel, debía esperarse, ya que las condiciones del pueblo de Dios no eran las mejores al finalizar los setenta años, aún seguían bajo el dominio de un poder pagano. La declaración de Gabriel extiende su pleno cumplimiento haciendo de cada año, una semana de años.

En este punto cabe aclarar que, la regla llamada profética de un día por año, no tiene aplicación lógica en este caso, pues es necesario enfatizar que se está partiendo de años, semanas de años, 70 veces siete.

Con la declaración de Gabriel, el anuncio del profeta Jeremías cobra nueva vigencia y los escritores de los libros de Macabeos tienen la oportuni-

# SETENTA SEMANAS O SETENTA VECES SIETE

dad de ver un cumplimiento agregado con la terminación del brutal dominio de Antíoco IV Epífanes. Generaciones de piadosos judíos pudieron perseverar fieles no obstante el entorno de persecución pagana e influencia cultural helénica pactada por sus propios líderes y compatriotas religiosos.

Aquí es importante señalar que, tanto la declaración de Gabriel, como las palabras del profeta Jeremías, están en un contexto en el que la situación del

pueblo se presenta como consecuencia de sus pecados. Dios envió profetas a su pueblo para que se volvieran de sus malos caminos (Jeremías 25:4-7).

La labor principal de los profetas, Jeremías incluido, es persuadir al pueblo para que regresen a Dios dejando atrás su rebeldía. Y como aspecto derivado de su función de denuncia está la función predictiva (Jeremías 25: 8-14), que anuncia el juicio, su dureza y duración. De igual manera en el capítulo 9 del libro de Daniel, como marco del anuncio de las setenta semanas, está

la conciencia que no haber oído a los profetas y no obedecer los mandatos de Dios (Daniel 9:5, 6, 11, 14), de ahí la angustia de Daniel por saber cuándo terminaría esa condición y esperar vivir el Reino de Dios plenamente (Daniel 9:15-19).

Eso significa que el plazo fijado para una profecía no está determinado por las fechas, sino por la relación que el pueblo tiene con Dios. Originalmente, sólo eran 70 años, sin embargo, la rebeldía continuó y el plazo se transformó, se extendió. Con la restauración del culto en tiempo de los Macabeos, se vuelve a hacer presente el cumplimiento, pero de nueva cuenta la rebeldía continua y el cumplimiento vuelve a postergarse.

***el plazo fijado para una profecía no está determinado por las fechas, sino por la relación que el pueblo tiene con Dios.***

El enfoque principal de las palabras de Jeremías es la conversión del pueblo, su arrepentimiento. En Esdras y Nehemías vemos que el pueblo se arrepintió, pero esto no fue permanente; en tiempos de los Macabeos un sector del pueblo quiso permanecer fiel a Dios, se sumó al llamado al arrepentimiento, al llamado a la perseverancia, a la fidelidad hasta la muerte. No obstante, para cuando llegó Jesús el Mesías, esta perseverancia y fidelidad, se habían pervertido y, aunque estaban bajo el dominio romano, su verdadero problema era su lejanía de Dios, al ser un pueblo cuyos líderes espirituales oprimían a los cansados y trabajados. Mostrando otra vez que el tiempo no es el enfoque principal, porque puede alargarse y cambiar.

Ya en la profecía que analizamos de las «setenta semanas», encontramos algunas referencias incluidas en la declaración de Gabriel que relacionamos con nuestro Señor: la ejecución del mesías, el pacto con muchos, el cese de los sacrificios, la mitad de la semana, y las reconocemos como predicciones de la muerte de Jesús; afirmación que resulta muy delicada porque ha llegado a convertirse en uno de los argumentos más preciados de nuestra postura doctrinal sobre la resurrección de Jesucristo en sábado.

Sin embargo, aún y cuando la resurrección en sábado no necesita de esta profecía para ser sustentada, de pronto nuestra interpretación clásica parece tambalearse cuando históricamente se aclara que, el mesías ejecutado era el sumo sacerdote Matías, que el cese de la ofrenda y sacrificio se debe a Antíoco IV Epifanes y, que la mitad de la semana es de años, los del dominio de Epifanes, que el pacto con muchos es entre Antíoco y los líderes judíos prohelénicos vanguardistas.

Se tambalea porque, por mucho tiempo hemos visto a la profecía como predicción exclusivamente, pero como hemos expuesto antes, el aspecto predictivo y de cumplimiento, depende de la respuesta del pueblo a la profecía y, como en el caso de Jeremías y Daniel, el tiempo puede convertirse en simbólico e imposible de computar, porque lo importante es la conducta que el texto profético exige y promueve más que la precisión predictiva.

Por eso, aunque la redacción en otras versiones de la Biblia pone en evidencia la relación con los eventos narrados en los libros de Macabeos, la resignificación mesiánica que hacemos con la interpretación de nuestra profecía de las setenta semanas debería centrarse en el contenido de Daniel

9:24; ésa es la esencia profética, que, como en los demás mensajes, depende de la conducta del pueblo. Pero con un apoyo que ninguna generación antes de Jesús tuvo, la intervención definitiva del Mesías.

El tiempo no se mide ahora con el reloj sino con la cercanía o lejanía de la realidad proclamada por Gabriel. Tiempos de arrepentimiento, tiempos de fidelidad, tiempos de opresión y tiempos de libertad, pero no en un ciclo eterno, sino en una espiral de crecimiento en el significado de la experiencia de conversión y de la perseverancia. Épocas van y generaciones vienen que se equivocan en los cálculos, pero que no importa si doblegaron su oído para obedecer al Señor incluso a costa de la vida.

Setenta veces siete es la magnitud, no del tiempo, sino de la rebeldía o de la fidelidad. Así como la venganza de Lamec y el perdón a los demás, conductas que le dan sentido a los números, más allá de cualquier cómputo, así, lo prometido por Dios sobre su pueblo se presenta en cada generación y en cada época con la fuerza del tiempo final.

Ya se cumplió, pero todavía puede repetirse en tanto que, el final quede más allá del horizonte y los cálculos.

***Setenta veces siete es la magnitud, no del tiempo, sino de la rebeldía o de la fidelidad.***

## «Cuando muera le contaré todo a Dios»

(Esto dijo un niño sirio antes de morir, herido como consecuencia de la guerra 2014/05).

# EL PAPEL DEL PROFETA EN LA IGLESIA

¿Cuál es nuestra historia ahora? Desmembrada en el interior de un centro botanero en Taxco, Guerrero, fue encontrada la nutrióloga Magdalena Aguilar Romero después de nueve días de su desaparición el pasado 22 de enero del 2018. Nos sorprendió la nota, pero, ¿acaso es el único y espeluznante feminicidio? No, como este caso hay muchos; así como las/os desaparecidos.

El uso de adolescentes que son forzados para ser comandos armados o parte de células delictivas. Los constantes asesinatos de ciudadanos y de quienes forman parte del crimen organizado. Las víctimas por tráfico de niños y mujeres es tan real en México que supera los 500,000 casos.

En un mundo cuyo gobierno se basa en diversas ideologías de poder que, en lugar de potenciar al ser humano, lo han llevado a experiencias de vida infrahumanas con sus políticas tiranas.

Un mundo donde todo se ha materializado y donde el poseer se mira como el único fin para ser pleno; donde se reduce a los seres humanos a simples objetos; donde los índices de enfermedades y pobreza se han elevado sin posibilidad alguna de ser atendidas. En un mundo así, es evidente la urgencia de ser liberados de tanto dolor. En una realidad así que está en constante lamento por el pecado y la injusticia, se anhela escuchar algo nuevo.

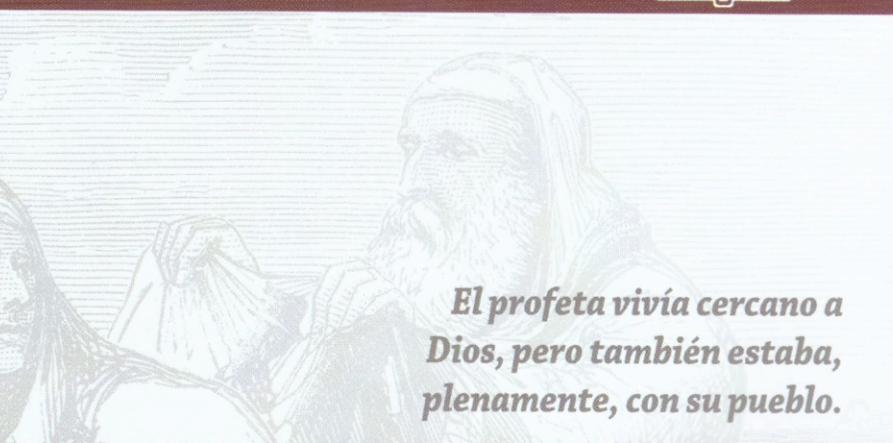
La iglesia debería sacar las voces que recuerden al Señor Jesús diciendo a los discípulos de Juan: ... *Los ciegos ven, los cojos andan, los que tienen lepra son sanados, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncian las buenas nuevas* (Lucas 7:22b, NVI).

¿Quién hablará hoy cuando todos callan? ¿Cómo puede el creyente de hoy ser un heraldo de la esperanza divina?

Cabe entonces la pregunta: ¿cómo se presentan desde esta perspectiva en el N.T. los creyentes?

En principio, el Nuevo Testamento presenta a Juan y a Jesús como los últimos profetas a manera de oficio o itinerantes. Ellos ejercieron su ministerio ante una situación social similar a la descrita anteriormente. El texto los describe como personas impulsadas y potenciadas por el Espíritu Santo como rasgo distintivo.

Por otro lado, el Nuevo Testamento señala a los creyentes que recibieron el «Don de profecía» que edificaban y exhortaban a la iglesia. También, presenta a personas que vivieron como radicales (con raíces profundas) que entendieron su relación con Dios a través de un compromiso con su realidad. Ellos pronunciaban su palabra y corrieron el riesgo por el juicio que declaraban contra quienes, gozando de poder, oprimían y querían ocultar sus pecados por actos sociales o religiosos opresivos. En este sentido, nuestros primeros hermanos en



## **El profeta vivía cercano a Dios, pero también estaba, plenamente, con su pueblo.**

la fe, fueron profetas, porque como dice Harold Segura: «Dios les había quemado el corazón con el fuego de su Palabra, y no les quedaba otra alternativa que hablar».

Entonces, es pertinente preguntarnos: ¿Cuál es específicamente la función del profeta en la actualidad en la iglesia?

### **La función del Profeta**

Tomando en cuenta nuestros referentes neotestamentarios, por un lado, denunciaban toda manifestación de injusticia y todo pecado en el pueblo y dentro de la iglesia. Por el otro, anunciaban salvación y esperanza en la figura principal Jesucristo, frente a las realidades de pecado, riquezas mal habidas e injusticia y frente al dolor de los más empobrecidos (niños, mujeres, enfermos, ancianos).

Cuando se habla el tema de la profecía es menester aclarar que, profetizar no es vaticinar eventos futuros ni, exclusivamente, la manifestación abierta de información secreta. Sino antes aún, actualizar en el presente la palabra de Dios que comienza transformando las realidades en el aquí y en el ahora, aunque con una mirada hacia el futuro de la completa y plena redención que obrará nuestro Señor Jesucristo.

El Apóstol Pablo menciona alguna de las funciones de la profecía en la iglesia en su Carta a los Corintios *Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación* (1 Corintios 14:3).

### **Edificaban a la Iglesia**

*No apaguéis al Espíritu. No menospreciéis las profecías. Examinadlo todo; retened lo bueno* (1 Tesalonicenses 5:19-21). Pablo siente el deber de orientar a los creyente en estas dos realidades, las cuales procuraban el crecimiento y la madurez en la iglesia. Así lo hicieron Judas y Silas: *Y Judas y Silas, como ellos también eran profetas, consolaron y confirmaron a los hermanos con abundancia de palabras* (Hechos 15:32). Invertían sus fuerzas fortaleciendo a las comunidades.

### **Vivían cercanos a Dios y comprometidos con su prójimo**

El profeta vivía cercano a Dios, pero también estaba, plenamente, con su pueblo. Veía a Dios y a su vez estaba viendo, analítica y críticamente, las realidades históricas. Tenía como referencia la enseñanza de Jesús: El amor a Dios y el amor al prójimo debe estar en relación de semejanza. Era un radical porque veía lo que otros no podían ver, miraba su mundo con los ojos de Dios y su corazón ardía con celo por la voluntad de Dios, de manera que la realidad lo incomodaba tanto que callar era imposible para su caso. Así lo comprendió Juan el teólogo: *Entonces uno de los ancianos me preguntó: «¿Quiénes son estos que están vestidos de blanco, y de dónde han venido?» «Tú lo sabes, señor», le contesté. Y él me dijo: «Éstos son los que han pasado por la gran tribulación, los que han lavado sus*

*ropas y las han blanqueado en la sangre del Cordero* (Apocalipsis 7:13-14, DHH).

Denunciaban los pecados, abusos de gobernantes y dirigentes religiosos. Jesús no dudo en realizar una crítica radical a los poderes establecidos y la provocación de una esperanza inusitada. Denunció proféticamente en contra de los pecados personales y estructurales en clave sociopolítica.

Dos casos de confrontación entre Jesús y las autoridades que abusaban en el templo según Marcos, cuando dice: *Y les decía en su doctrina: Guardaos de los escribas, que gustan de andar con largas ropas, y aman las saluciones en las plazas, y las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en las cenas; que devoran las casas de las viudas, y por pretexto hacen largas oraciones. Estos recibirán mayor condenación* (Marcos 12:38-44). Al mismo tiempo, enfocó a los dirigentes que promovían el abuso del tributo. Jesús no respondió directamente diciendo: «no es lícito». Más bien, su respuesta implicaba que si Dios es el exclusivo Amo y Señor y, si el pueblo de Israel vive bajo el exclusivo dominio de Dios, entonces todo pertenece a Dios, y las implicaciones para el César serían obvias.

La misma función profética la desarrolló Juan cuando «denunció los pecados de las siete iglesias, atacó el culto al emperador (Apocalipsis 13:2,4) y condenó ardientemente los crímenes del imperio romano». A la vez anunció el juicio contra los opresores. El triunfo del bien sobre todo mal, y sobre todo, anuncia una nueva creación, una nueva comunidad y un nuevo paraíso (Apocalipsis 20-22).

### **Consolaban al pueblo en momentos de dolor**

Los apóstoles también fueron seducidos por el Espíritu de Dios y tomaron muy en serio su papel de portavoces de la palabra de Dios.

*Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo desnudo hablen tu palabra, mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios mediante el nombre de tu santo Hijo Jesús. Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con desnudo la palabra de Dios (Hechos 4:29-31).*

### **¿Cuáles son las implicaciones para la vida eclesial en la actualidad?**

Conscientes de la realidad actual donde las desigualdades sociales se incrementan debido al poder con pretensiones multiformes del capitalismo financiero y hegemónico de nuestra era postmoderna. Al mismo tiempo, los excluidos y empobrecidos claman por una nueva forma de vida. Es muy preocupante el silencio y la falta de compromiso evangélico por parte de los cristianos en el presente; en la vida cómoda, sin compromiso alguno por parte de la iglesia, hacia afuera, es decir, en la sociedad.

Hoy se hace necesario la presencia de una iglesia con voz profética. Si consideramos que la tarea fundamental del profeta es hacer realidad un nuevo comienzo humano mediante la expresión de la libertad de Dios y la política de justicia y compasión, entonces somos desafiados a:

**Primero.** Comprender y aceptar que, con el derramamiento del Espíritu en la iglesia del primer siglo, el anuncio de la palabra ya no es solo de unos cuantos sino de toda la iglesia. Así, queda marcada como una comunidad profética, donde todo creyente tiene ese llamado y el deber de cumplirlo en todo tiempo. Anunciamos que Dios en Jesucristo tiene la fuerza para seguir adelante.

**Segundo.** Seguir mirando arriba sin quitar los pies de la tierra, es decir, asimilar que nuestro papel profético no es espectáculo o desciframiento de

misterios, no es solo ver hacia el futuro negando el presente. Por más que nos aferremos a silenciar los múltiples textos en la Biblia que registran la confrontación a las estructuras de poder político y religioso, el Evangelio y su anuncio sigue siendo «el recuerdo peligroso de la libertad que cuestiona todas nuestras opresiones, nuestros miedos, nuestros desalientos, nuestras cobardías y también nuestras seguridades». La iglesia tiene que mirar a los desvalidos y oprimidos tal como miró Jesús al pueblo que estaba sin pastor o a la encorvada ignorada por los mismos líderes de la sinagoga o a la samaritana repudiada.

**Tercero.** Todo cristiano está obligado a enjuiciar la maldad a través de esa palabra divina que es Cristo. Esa palabra le hace valorar como algo positivo la desaparición de la esclavitud, el tráfico de órganos, la trata de blancas, la explotación laboral. También la hace juzgar como inadmisibles las terribles diferencias estructuradas entre ricos y pobres; le impulsa a rechazar una economía de la exclusión y la inequidad. Por ejemplo, a los empobrecidos que, por nuevas reformas, son desplazados de sus áreas de comercio por una riqueza privada sobre la pobreza pública. Además de denunciar cuando la iglesia o los dirigentes muestren abusos de poder y pisoteen los derechos de las personas.

**Cuarto.** Seguir abonando a favor del crecimiento y madurez de la fe, en una época en la que la iglesia resulta poco atractiva o sin crédito, ante la triste decadencia de nuestra sociedad. La palabra del profeta debe examinar y responder llamándonos a volver a Jesús y a encontrar la plenitud solo en Él. Así, una forma de profetizar hoy, es hablar la verdad de Dios frente a la mentira que el mundo ofrece

**Quinto.** Son muchos los desafíos de la labor profética en la iglesia actual, teniendo en mente que no todo

está perdido. Por ello, el creyente debe seguir anunciando esperanza. Como dice la Carta del Apóstol Pedro: *y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros (1 Pedro 3:15b).*

Anunciar que un nuevo reino está presente, y que es el mismo Jesús infundiendo valor y fe todos los días. Anunciar que el bien triunfa sobre el mal. Anunciar que una nueva creación es posible. Anunciar la llegada de una nueva comunidad y un nuevo paraíso como lo anunció Juan: *He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último. Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad (Apocalipsis 22:12-14).*

El presente sigue demandando nuestro papel profético y la iglesia está llamada a ejercerlo aquí y ahora, y hasta el último momento de nuestra existencia.

Recuerde que callar nunca fue una opción para los primeros cristianos. Ellos expresaron su fe, su esperanza y el juicio para todo sistema opresivo y en pecado. «Yo quisiera vivir sin tener que ser profeta... perder la huella de la noche, no sostener más la perla del abismo... Pero es imposible, Dios mío» Canto de la locura (1962), versos de Matos Paoli, encarcelado en una sombría mazmorra por su entrega sacrificada a la patria y su devoción a la más genuina conciencia religiosa, nos sean de inspiración para seguir siendo la voz de Dios en nuestro tiempo.

#### **Fuentes de consulta**

- José Luis Sicre, Profetismo en Israel. Editorial Verbo Divino-2003
- Luis Rivera-Pagán, La voz profética: Justicia, paz y reconciliación. Tomado de: <http://www.lupaprotestante.com/blog/la-voz-profetica-justicia-paz-y-reconciliacion/>.
- Walter Brueggemann, La imaginación profética (España: Editorial Sal Terrae 986), 117.

***Bienaventurado el que lee,  
y los que oyen las palabras  
de esta profecía, y guardan  
las cosas en ella escritas;  
porque el tiempo está cerca.***

**Apocalipsis 1:3**  
*Reina-Valera 1960*



# RECONOCIMIENTO A LA LABOR PASTORAL

## 16 DE JUNIO

*¡Qué hermosos son, sobre los montes, los pies del que trae buenas nuevas; del que proclama la paz, del que anuncia buenas noticias, del que proclama la salvación, del que dice a Sión: «Tu Dios reina»!*

**Isaías 52:7 (NVI)**

